

Liturgia Viva del Lunes de la 31ª semana del Tiempo Ordinario

INVITA A LOS QUE VIVEN EN ANGUSTIA Y EN MISERIA

Introducción

Año I. En la primera lectura Pablo nos dice que Dios nunca revocó su elección de Israel. Todos y cada uno son llamados a la salvación por la misericordia de Dios. El hecho de que Israel no aceptara a Cristo condujo a que la salvación se ofreciera a los gentiles.

Evangelio. Nos sentimos inclinados a amar y a invitar con reciprocidad a los que nos aman e invitan. ¿Es esto amor genuino según los estándares de Dios? El verdadero amor es gratuito, sin esperar nada a cambio, y abierto a los pobres, marginados y excluidos. Es bonito decirlo, pero difícil hacerlo. ¿Cuál es nuestra experiencia personal?

Oración Colecta

Señor, Dios y Padre nuestro:

Venimos juntos aquí como pueblo

para participar en la fiesta de Jesús, nuestro Salvador.

Que esta celebración sea para nosotros signo y anticipo de la fiesta sin fin que tú has preparado para nosotros.

Que nos regocijemos contigo

y que acogamos a todos con brazos abiertos,

a gentes de cualquier parte y condición,

a hermanos de todas las naciones,

a fuertes y débiles, a pobres y ricos.

Que ojalá todos acepten tu invitación

para que nos regocijemos y alegremos

todos juntos como hermanos,

en Cristo Jesús nuestro Señor.

Intenciones

- 1. Para que todos a quienes encontramos en las encrucijadas de la vida, oigan y acepten también la invitación a la mesa del Señor, roguemos al Señor.**
- 2. Para que el Señor, que destruye la muerte, dé consuelo y fortaleza a todos los que lloran la muerte de un ser querido, roguemos al Señor.**
- 3. Para que las comunidades sin sacerdote, aisladas como se encuentran frecuentemente, puedan también recibir al Señor como su alimento en la eucaristía, roguemos al Señor.**

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios nuestro:

Estamos preparando tu mesa eucarística.

Que, como tu Hijo, podamos gustar la felicidad de la vida y sepamos compartirla primeramente con los más necesitados.

Señor, queremos preparar tu mesa y la nuestra para los que no tienen acceso

a la mayoría de los bienes y recursos de la vida.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Oración después de la Comunión

Señor, Dios nuestro acogedor:

Hemos participado en la mesa eucarística de Jesús tu Hijo.

Que ello signifique para nosotros

que también nosotros tenemos que compartir nuestra mesa con los humildes y desposeídos,

incluso con gente difícil y no precisamente adorable.

Inspíranos a ayudarlos a recuperarse

y a devolverles aquello de lo que nadie puede prescindir:

auto-estima. auto-confianza, y el valor indestructible para luchar realmente por ser personas humanas.

Concédenos todo esto por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: Jesús nos ha pedido hoy preocuparnos y cuidar especialmente de los hermanos rechazables y excluidos -o así pensamos que lo son-, ya que para Dios nadie es ni excluido ni rechazable. ¿Será ésta una tarea imposible de realizar? ¿Algo que solamente los ingenuos intentarían? Jesús se preocupó y amó a los marginados, excluidos y pecadores. ¿Nos atreveremos a seguirle?

Que Dios todopoderoso nos dé sabiduría y valor para saberlo hacer.

Y que él nos dé su eficaz bendición, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org